

El pasado sábado 22 de abril se conmemoró el **Día Mundial del Agua**, que invita a reflexionar sobre la importancia del agua dulce y la necesidad de su gestión sostenible.

En Chile, la **crisis hídrica es una realidad ineludible y que exige soluciones innovadoras y efectivas**. Hoy existe consenso que una de ellas es el reúso del agua y la desalinización. Este enfoque no solo permitiría abastecer a sectores productivos estratégicos (como la minería) sino que también facilitaría el acceso al agua para consumo humano.

Según un estudio realizado por la Asociación Chilena de Desalinización (ACADES), actualmente existen en Chile 24 plantas desaladoras de agua de mar de tamaño industrial. Algunas de estas plantas destinadas al consumo humano son operadas por empresas sanitarias, como es el caso de las plantas de Antofagasta y Caldera, administradas por ECONSSA.

Además, en enero de 2025 se registraban 34 proyectos en etapas de ingeniería o construcción. De estos, 11 están directamente ligados a la minería, otros 11 a la generación de hidrógeno o amoníaco verde, ocho serían multipropósito y cuatro destinadas al consumo humano.

En este contexto, el Ministerio de Obras Públicas (MOP) ha dado un paso significativo al licitar, bajo el sistema de concesiones, la **construcción de una planta desalinizadora multipropósito para la Región de Coquimbo**. Esta iniciativa es posible gracias a la reforma legal introducida por la **Ley N°21.639, y busca fortalecer la seguridad hídrica** de una de las regiones más afectadas por la escasez de agua en el país. El proyecto contempla la extracción de agua de mar en el sector de Panul, su desalinización mediante ósmosis inversa y su conducción hacia las ciudades de La Serena y Coquimbo, con una capacidad de producción de 1.200 litros por segundo, así como la adecuada descarga de la salmuera al mar.

El interés que ha generado esta licitación es considerable. Según informa la Dirección de Concesiones, al menos 30 empresas nacionales y extranjeras han adquirido las bases de la licitación; entre ellas se encuentran compañías provenientes de Japón, Israel, China, España y Estados Unidos, que participan por primera vez en licitaciones de este tipo en Chile. Esto demuestra que el desarrollo de infraestructura hídrica resiliente no solo es una necesidad imperiosa, sino también una oportunidad atractiva para inversionistas internacionales, una buena noticia en el actual contexto de bajo crecimiento económico.

Chile enfrenta un **desafío crucial en materia de seguridad hídrica**. Apostar por soluciones como la desalinización multipropósito y el reúso del agua es fundamental para garantizar el acceso al recurso en el futuro. La licitación de la planta en Coquimbo marca un precedente relevante y podría ser el primer paso de una estrategia más amplia de la autoridad para enfrentar la crisis del agua con eficiencia y sostenibilidad.